



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 37: ¿Dónde están tus monedas de cobre?

Después de beber un poco de vino por la noche, Xu Qing se emocionó instintivamente al golpear a la gente. Ahora que había terminado de ducharse y había ayudado a Jiang He a secarse el pelo, empezó a sentirse un poco cansado.

«Buenas noches, duérmete pronto».

Dijo casualmente mientras apagaba la luz del salón, volvía a su habitación y se dejaba caer sobre la cama, quedándose dormido al instante.



Jiang He se quedó un momento en la sala de estar, tenuemente iluminada, y luego, al ver la luz de la luna brillando a través de la ventana, regresó a su habitación. Se sentó en el borde de la cama, sacó su teléfono y lo enchufó con cuidado para cargarlo; aunque todavía tenía mucha batería, temía que se rompiera como la última vez.

Mirando la pantalla iluminada, Jiang He pensó un rato antes de abrir la aplicación llamada «UC» en la esquina inferior izquierda. Esforzando el dedo, escribió en la pantalla.

«Buenas noches».

¿Debería ser esa la frase? Reflexionó.

Nunca le había preguntado a Xu Qing qué significaban esas frases triviales, pero sentía curiosidad.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing ya había conectado el wifi y la velocidad de Internet era rápida a las dos de la madrugada. En la parte superior de la pantalla había una canción.

Pulsó el botón de reproducción y comenzó a sonar el preludio. Jiang He giró la cabeza para mirar la puerta de la habitación y, de repente, tiró de la manta y se cubrió a sí misma y al teléfono con ella.

«Cuántas conversaciones, unas cuantas frases de buenas noches,

despertando fantasías apasionadas, pero separándonos fácilmente,

los sentimientos se enredan, siempre en conflicto con el cambio de corazón,

incapaces de resistir tu casual buenas noches».

La manta de la cama se hinchó formando un bulto, y Jiang He contuvo la respiración, mirando fijamente el teléfono que brillaba frente a ella, estudiando el extraño conocimiento de este pequeño mundo....

La noche transcurrió tranquilamente.

Xu Qing no se levantó hasta que el sol estaba alto, bostezando mientras salía de la habitación. Jiang He ya estaba sentada frente al ordenador, profundamente inmersa en su juego.

«Buenos días».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Buenos días».

«Te has levantado tarde... ¿tienes hambre?».

«Estoy trabajando», respondió Jiang He con seriedad, «no puedo salir a comer durante las horas de trabajo».

Xu Qing se quedó allí un momento, pensando. No la presionó para que faltara al trabajo. En cambio, se lavó y la llamó mientras cogía su teléfono y las llaves para salir a desayunar.

Después de pasar tantos días con Jiang He, sin darse cuenta, su vida se había vuelto más rutinaria.

Si hubiera sido antes... ¿desayunar?

¿Qué era eso?



Al oír los movimientos de Xu Qing al marcharse, Jiang He detuvo silosamente su juego y abrió Baidu en segundo plano.

«Novia: con el desarrollo del amor libre, el concepto de «novia» ha evolucionado desde una simple amiga hasta un término para referirse a la pareja antes de convertirse en esposa».

La página mostraba claramente la definición de «novia».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Se quedó mirando la explicación durante un rato, luego movió el ratón para cerrar la página web, la volvió a abrir y utilizó el teclado de escritura a mano para escribir en la barra de búsqueda de Baidu:

«¿Hay fantasmas en este mundo?».

...

Xu Qing regresó rápidamente, sin quedarse en la cafetería, sino trayendo el desayuno para los dos. Cuando entró, vio a Jiang He todavía sentada erguida frente al ordenador, y no pudo evitar sonreír.

«Puedes tomarte un descanso de diez minutos y comer unos bollos».



Jiang He dudó un momento, pero luego aceptó su sugerencia y dejó de trabajar temporalmente.

«No he comprado mucho, solo algo rápido para saciar el hambre. Pronto almorcaremos».

«Llevo jugando tanto tiempo, ¿eso significa que ahora puedo ayudar a los demás?». Mientras desayunaba, Jiang He estaba ansiosa por empezar a trabajar oficialmente.

Quizás el estilo de vida relajado de Xu Qing en casa, con comida y bebida, le había dado la ilusión de que el dinero era fácil de conseguir.

Según Xu Qing, una mina da tres dólares, con lo que se pueden comprar seis bollos. Si la explotaba durante un día, podría alimentarse durante tres días.



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Mm... Te buscaré una cuenta y veré si puedes manejarla». Xu Qing no prestó mucha atención al progreso de Jiang He en el juego y respondió con indiferencia. De todos modos, jugar al juego era solo para mantenerla ocupada y que no se pasara la noche corriendo por ahí fingiendo ser un fantasma o pensando en aventuras.

Una vez que comprendiera este mundo, él le encontraría algo más fiable que hacer.

Ganarse la vida en esta sociedad es sencillo, pero difícil, dependiendo de la suerte, al menos así era para Jiang He, que no tenía profesión.

Jiang He no sabía qué pensaba Xu Qing. Al oírle asentir, se concentró en terminarse los bollos, gratamente sorprendida cada vez que mordía uno de carne o de verduras.

Después de terminarse rápidamente su ración, cogió un poco de leche de soja y la bebió con satisfacción, suspirando.

—Los bollos están muy buenos.

—¿Eh? —Xu Qing se quedó desconcertado por su repentino comentario—. No es como si fuera la primera vez que los comes.

«Creo que están muy buenos», Jiang He hizo una pausa y luego añadió: «La tarta de ayer también estaba muy buena. Aquí todo sabe muy bien».

«Bueno, eso está bien. ¿Cuándo es tu cumpleaños? Comprará una tarta grande y te la podrás comer toda tú sola».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Traducción

«No lo sé».

«¿No sabes cuándo es tu cumpleaños?», preguntó Xu Qing, sorprendido.

«Mm».

Xu Qing pensó un momento y luego dijo: «¿Qué tal... el día que llegaste aquí? Podemos considerarlo tu cumpleaños en este mundo. ¿Qué te parece?».

«De acuerdo». A Jiang He no le importaba mucho, pero se sintió un poco complacida. «¿Entonces podré comer ese pastel el año que viene?».

«En realidad, podrías comerlo hoy». Xu Qing la miró y, de repente, se sintió confundido.

Solo es un pastel...

«Comprará otro esta noche y lo consideraremos como una celebración para este año».

Al oír esto, Jiang He tragó saliva, pensó un momento y luego negó con la cabeza. «Es demasiado extravagante. Un pastel delicioso debe de ser muy caro...».

«No es caro, solo espera y come». Xu Qing terminó su desayuno, se limpió las manos, se sentó frente al ordenador, inició sesión en su cuenta de juegos, que llevaba tiempo sin usar, y pensó en dársela a Jiang He para que la probara.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Si ella podía echarle una mano y ganar unos cientos de dólares, estaría bien. Al menos, cuando Jiang He tuviera hambre, podría pedir comida ella misma en lugar de pasar hambre porque le daba vergüenza pedirle ayuda.

«Por cierto, ¿has traído monedas de cobre? Recuerdo que durante la era Kaiyuan se usaban principalmente monedas de cobre y la plata era menos común; si tienes monedas de cobre, deberían valer algo. Cuanto más antiguas, mejor».

Pensando en el dinero, Xu Qing recordó de repente algo de lo que se había dado cuenta al comprar el desayuno antes.

Independientemente de si eran antigüedades, las monedas de cobre aún debían valer algo... en el peor de los casos, se podían enterrar durante unos años.

«No tengo ninguna», Jiang He negó con la cabeza, con un poco de vergüenza.
«No tengo dinero... todo lo gestiona el Segundo Jefe».

«¿Monedas de plata, pero no de cobre? La plata debería ser más cara que el cobre, ¿no?», preguntó Xu Qing, desconcertado.

Si el anciano hubiera oido esto, su visión del mundo probablemente se habría hecho añicos.

«El segundo jefe cose las monedas de plata en las esquinas de mi ropa, por si surge alguna emergencia».

Jiang He no sabía en qué estaba pensando, pero su estado de ánimo parecía ensombrecerse mientras jugueteaba inconscientemente con la esquina de su ropa.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ya no habría nadie aquí para regañarla y meterle dinero en las esquinas de la ropa.

«Bueno, eso está... mal».

Xu Qing comentó con sarcasmo. Ahora tenía sentido: coser un par de monedas de cobre era inútil, pero coser monedas de plata sería más práctico para las emergencias.

Pero ¿quién habría imaginado encontrarse en esta situación, lejos de casa?

¿Cuánto valdría una moneda de cobre en plata? Ese es el poder de los tiempos.

